

UNA ESTRATEGIA DE VANGUARDIA

PARA EL P.D.C.

www.archivopatricioaylwin.cl

## 1) La organización partidaria frente a la dictadura

Al ocupar el poder la Junta Militar en 1973, rompiendo la institucionalidad democrática, el Partido Demócrata Cristiano se repliega sobre sí mismo. El objetivo de los primeros años de dictadura es mantener el esqueleto central del partido e impedir que el gobierno logre quebrar nuestra estructura partidaria. Junto a ello, el esfuerzo internacional por recobrar la confianza de los partidos hermanos que, debido a la distorsionada imagen internacional gestada por la UP, aparecía siendo el patrocinador del golpe. Durante los primeros años de dictadura y debido al intenso grado de represión interna, los hechos políticos aislados que se generaron fueron estructurados en torno a personas o grupos, aún cuando en ellas estaba presente la posición de la organización partidaria, asimismo, en dicha época se dejó que el mayor trabajo de presión viniera desde fuera, por vía de gobiernos y organismos internacionales.

Una vez recuperada la confianza internacional y asegurado su esqueleto central, el partido pasa a ser la organización vanguardia de la oposición democrática a la dictadura, estando presente en la opinión pública en todo hecho político trascendente que haya ocurrido, son los demócratas cristianos quienes directamente o a través de organizaciones juveniles y sindicales enfrentan con mayor vigor, en el plano político y social, a la dictadura y, donde los demás partidos (marxistas y otros democráticos), desempeñan un rol secundario. Sin embargo, creemos que es necesario aumentar muchos más aún la presencia y movilización partidaria. A medida que logramos correr el límite de lo realizable, los DC. tenemos la obligación de ir desarrollando, de acuerdo a nuestros principios y estrategias, mayores acciones y mantener la vanguardia de una oposición democrática y popular, ofreciendo a su vez, una alternativa posible viable y eficaz, frente a la dictadura.

Ello nos lleva a plantearnos con lucidez, responsabilidad y coraje, cual debe ser la identidad, la organización y la estrategia de la democracia cristiana.

## 2) Diganoóstico sobre actuación histórica del P.D.C.

Nuestro partido, ¿debe ser un partido con identidad ideológica o un partido pragmático?, ¿debe ser un partido de masas o un partido

vanguardia?. ¿Cuál debe ser nuestra estrategia?

Responder a estas preguntas nos lleva a una reflexión profunda sobre nuestra actuación pasada.

La mirada retrospectiva nos permitirá sacar las enseñanzas que nos hagan rectificar los errores y salir con nuevos bríos en el mañana.

Todo partido político tiene su razón de ser, en un programa que interprete la voluntad del pueblo (conteniendo un diagnóstico, un plan de trabajo basado en el diagnóstico y acorde con los principios) y sea capaz de llevarse a cabo desde el gobierno. Todo ello da la identidad partidaria, basada en los principios doctrinarios, la coherencia del proyecto histórico y su factibilidad (medios).

En los 10 primeros años de vida del PDC. es la fuerza política que posee una fuerte identidad, nace como una fuerza distinta de la derecha y la izquierda, destinada a transformar la realidad existente por una distinta en sus fundamentos y su ordenación estructural. Hasta 1964 la opinión pública conoció un PDC con clara identidad y perspectiva programática, ya en 1963 nos convertiamos en la primera fuerza política del país gracias a tener una coherencia casi perfecta, gracias a ello en 1964 logramos quebrar un bloque en nuestro favor, nuestra identidad nos permitía romper los bloques antagónicos. ¿Qué pasó de 1964 en adelante?. ¿Se mantuvo esa identidad y esa capacidad para romper bloques contrarios?. Veamos:

En el período 1964-1969 la identidad hacia fuera que tenía el PDC., se quebró notoriamente. Se vieron lagunas de diagnóstico, tendencias a la falta de identidad interna y dificultades para llevar a cabo el programa dentro del marco de fuerzas políticas y el marco institucional tenía fallas.

Todo esto es natural en un gobierno dentro del marco democrático, lo grave fue la incapacidad para superar estos problemas: a) No fuimos capaces de reformar el programa del 64 dentro de la realidad que se vivía sin perder la continuidad en su aplicación; 2) No fuimos capaces de evitar la polarización en el debate interno y evitar la confusión de niveles; 3) no fuimos capaces de estructurar y llevar a cabo una adecuada política de relaciones con los otros partidos, orientadas a segmentarlas manteniendo la estabilidad necesaria del sistema institucional. En definitiva, no en-

contramos fórmulas adecuadas y coherentes para enfrentar y solucionar los problemas en su conjunto.

Todo el proceso de resquebrajamiento que apuntamos en el párrafo anterior fue facilitado por ciertas lagunas que en la cohesión ideológica programática se habían producido por efecto de un crecimiento no bien ordenado de nuestra base partidaria. En efecto, el impacto producido en el país por el planteamiento DC se reflejó en apoyo electoral pero, lamentablemente, ello no fue acompañado de una adecuada socialización del planteamiento, ni tampoco de una disposición positiva hacia su profundización y perfeccionamiento.

Ello se reflejó respecto de la falta de adecuación del programa de gobierno, en que seis años mas tarde, el programa DC. era distinto y presentaba una brecha grande con el próximo gobierno. La no puesta al día del programa de 1964 a las presiones y realidades nuevas sociales y económicas, obligaba a presentar un programa presidencial en 1970 que se "pusiera al día", mostrando un desfase entre ambos, lo que no pudo ser, pese a los grandes esfuerzos, disimulado.

Respecto del segundo punto, el pueblo empezó a confundirse con el cambio de lenguaje sin una adecuada explicación y sin que, en eventos importantes internos, se propusieran vías positivas y no negativas. Ejemplificación de ello es la formulación de la "vía no capitalista de desarrollo", creemos que ella pudo formularse en términos positivos que significara una maduración y precisión del programa en términos de continuidad y no de ruptura con la labor ya efectuada. Por otra parte, la esquematización fácil y que gustaba a las mentes simplistas: "izquierdistas", "derechistas", "ambiguos", "terceristas", "rebeldes", "oficialistas", se apoderó del partido e impidió resolver los problemas con un criterio racional y objetivo. El MAPU en 1969 y la IC en 1971, fueron mostrando heridas en la superficie del PDC que indicaban que el partido en buena parte ya no tenía identidad ni era monolítico, lo que desconcertaba y creaba desconfianza en la comunidad nacional.

Respecto de la relación con las otras fuerzas políticas no se tenía una estrategia coherente. Ello fue un vacío que se arrastró desde la campaña presidencial y que nunca se analizó

con la suficiente rigurosidad, siempre se fue dejando a que "eso se verá en el camino". Durante el gobierno se jugó a los apoyos parciales de derecha o izquierda, que mostró su fracaso a mediados del gobierno, ello era lógico, tanto a la derecha como a la izquierda, solo le interesaba aislarnos y obstruir nuestras realizaciones y programa. Ello fue generando un debate interno cada vez más desesperado e irracional, lo que trajo la siguiente pérdida de orientación estratégica. Era necesaria una mayor flexibilidad en la relación política con las otras fuerzas y lograr una estrategia política coherente y entendible para la comunidad nacional y no sólo para los militantes DC., incluso éstos, muchas veces no entendían las orientaciones partidarias. Así llegó el 11 de Septiembre que reventó a Chile en mil pedazos y nadie sabía que decía la DC. Las tristes discrepancias entre nuestros cuadros dirigenciales en la interpretación, apreciación y estrategia a seguir, la que se hizo pública, mostró con mayor claridad los problemas que analizamos. No podemos pedirle a la opinión pública entonces que nos entienda y apoye.

Sin embargo, la identidad interna es previa a la identidad externa, malamente podemos pedirle a la comunidad nacional que nos entienda y apoye, si ni siquiera nosotros tenemos claridad en lo que queremos, en nuestros objetivos y en la estrategia; si no tenemos una coherencia entre el largo, mediano y corto plazo, si las etapas previas no sean un esclarecimiento y anticipación de las posteriores. Necesitamos, en este sentido, un gran esfuerzo de profundidad y si es necesario, de complejidad en el análisis, dentro de un marco flexible y adecuado, en las cuales las posiciones, acuerdos y diferencias quedan aclarados, como asimismo, que el debate sea racional y no desesperado y emocional.

Al respecto, es posible ejemplificar con la decisión en 1946 del famoso "congreso de los peluqueros", respecto de la posición de la falange ante la elección presidencial. Tomic participó y triunfó con un voto de apoyo a la candidatura de Cruz-Coke, mientras Frei y Leighton apoyaron en el debate la candidatura de González Videla. La discusión no fue meramente electoral se basaba en la búsqueda del crecimiento y potencialización del partido. A nadie se le ocurrió llamar "derechista" a Tomic por pedir el apoyo para un conservador, ni "izquierdista" a Frei y Leighton por solicitar el apoyo a la coalición radical-marxista. El análisis fue racional y la interpretación textual, no emocional, demagógica y de búsqueda

de intenciones. La claridad y exhaustividad de las discusiones de los años 1940 y 1950 en instancias que producían un alto nivel de identidad interna, las diferencias no alteraban la sensación y el sentimiento de pertenecer a un mismo cuerpo y organización.

20 años mas tarde, por una masificación del partido y la inadaptabilidad de los mecanismos usados, se llega a la pérdida del sentido de unidad, a la objetividad racional de los análisis, como a las calificaciones de las posiciones ocultas en el contenido de estas.

La identidad interna del partido esta marcada por su concepción ideológica alternativa y superadora del capitalismo y al socialismo colectivista, llegando la maduración ideológica a precisar nuestro modelo como socialista comunitario, el cual busca romper el esquema derecha e izquierda y restándoles fuerzas, sumarlas a nuestra alternativa. Dentro de esa perspectiva crecimos como partido y generamos confianza en la comunidad nacional. Con esa perspectiva evidenciamos el agotamiento de los otros frentes políticos. Pero ¿que pasó desde 1967 adelante para perder la identidad y mirarnos como desconocidos entre nosotros?. ¿Como se explica que tantos Rafael Agustín Gumucio (Ex-Presidente PDC), como William Thayer y Juan de Dios Carmona (ambos militantes, ex-ministros del gobierno DC., y este último Consejero Nacional del Partido) salieran del partido con tan distintos rumbos?. ¿Como fue que no primara siempre la identidad ideológica lo que coherentemente se extiende en una estrategia y una táctica?. ¿Como llegó a confundirse al partido por una masa de allegados sin formación (entraron durante el gobierno de Frei y Allende)?. ¿Como es posible que se pudiera confundir al cuerpo central del partido, cuyos militantes habían hecho de la reflexión su actividad principal?

La explicación está en la perdida de canales institucionales para afrontar la necesaria renovación teórica y programática con detenimiento, profundidad y seriedad, como asimismo, con instancias claras y adecuadas de definición de estos problemas. Desde 1966 no hubo mas congresos partidarios, por lo que en el debate se quebró la continuidad, desfasándose o estacándose. Se perdió la necesaria continuidad institucional en el debate de fondo y se cerró la posibilidad de incorporar los avances teóricos del cristianismo en las últimas décadas. Por otra parte, la masificación del parti-

do con allegados sin suficiente compromiso y formación, sino sólo con apetitos para lograr prevendas gubernamentales o para protegerse del marxismo según la época, fue desnaturalizando la militancia del partido. Tal perspectiva de partido de masas sin identidad, con vicciones, ni estrategia clara, destruye el rol de vanguardia de la DC. en nuestro país y nos hace perder fuerza ante la comunidad nacional.

En la pugna interna, la militancia fue tomando posiciones más en base a intuiciones y "al ojo" y solo pocos podían ubicar el hilo conductor de nuestro pensamiento y una coherente y consecuente acción estratégica y táctica. Así, nos fuimos reduciendo en nuestro compromiso a un problema de fe, lo que constituyó la salvación del partido. Sin embargo, que ello haya permitido salvar el núcleo militante básico del partido, no nos deja de preocupar, por cierto para mantenerlos en ese nivel, se hace necesario apelar a símbolos en los cuales se deforman las convicciones, estos símbolos pasaron a ser los líderes y los slogans, así unos eran "freístas" y otros "tomicistas" a nivel nacional, y a nivel regional existían caudillos localistas. Ser una u otra cosa pasaba a ser lo esencial del ser demócrata cristiano. Todo ello no fue más que la falta de una racionalidad objetiva del debate, de canales institucionales adecuados y de continuidad en el debate. La falta de avance teórico institucional impidió tener instrumentos de análisis para unir consecuentemente el nivel ideológico con la realidad. Ello llegó al punto que un jefe del departamento político-técnico del partido y ministros de nuestro gobierno están ocupando los ministerios y roles preponderantes de la política económica y financiera de la dictadura. ¿Cuál es la explicación racional de ello?.

La discontinuidad de un análisis serio y profundo en el nivel político también fue una evidencia, nuestros dirigentes se basaban en la toma de decisiones más en el "olfato" y el "ojo" o la "intuición" que en antecedentes e informaciones objetivas, e incluso, en ocasiones la asesoría técnica del partido no tenía continuidad con el marco doctrinario e ideológico. El 11 de Septiembre nos pilló dando explicaciones internas y al país.

La discontinuidad en el pensamiento, la masificación incontrolada del partido y la falta de adecuados y eficientes mecanismos de discusión y decisión teórica y práctica, restaron identidad, potencia y confianza en la opinión pública al partido.

Dentro del sistema de decisiones se utilizaba un asambleismo basado en largos debates desordenados y con escasa preparación previa, el que habitualmente traía consigo una separación entre el ámbito de los discursos y el de las conversaciones de pasillo donde se tomaban efectivamente las decisiones. Existía así un problema de procedimiento, en término de que las asambleas no eran lo mas representativas posibles de la voluntad partidaria y no se enfrentaba derechamente las diferencias de opinión en ellas directamente, lo que acentuó el problema y lo hizo mas difícil de solucionar, agregando a ello, la creación de una desconfianza generalizada de la militancia. Los niveles de decisión deben ir definiendo y no decorando con palabras nuestras definiciones para cubrir las deficiencias de formulación teórica, lo que era facilitado con el asambleismo ya señalado.

La discusión, el debate efectivo, lo realizaban solo las "autoridades", y los militantes que, con o sin investidura, tenían poder o influencia. Ello ocurría en todos los niveles del partido. El militante era cada vez mas receptivo, aunque la investidura de delegado provincial o nacional lo hiciera aparecer como aportante. Al procedimiento de discusión y decisión interna no eran funcionales quienes estaban preocupados de problemas troncales o esenciales. Los "momentos decisivos", existentes a cada instante, hacían separar y ver despectivamente a los "teóricos", los "ideólogos" y "los despistados". El mismo trato era dado a los que dudaban de los argumentos de autoridad o dudaban de algún "ojo" u "olfato" intocable. Así históricamente se fue separando de los medios decisorios a quienes no eran "aceptables" a los mecanismos de análisis establecidos. La "carrera política" se basaba en tener buenos "padrinos", ajustarse al "sentido común" y mediatizar las opiniones personales para no ser impertinentes. Así se institucionalizó la práctica de la fría ambición, el halago, la capacidad de "administrar" y el tecnocratismo para asumir responsabilidades. Al militante sacrificado no se le traspasó poder real, este era ejercido por el parlamentario que se levantó en base al sacrificio de quien quitaba horas de sueño; horas de trabajo y horas a la familia. Sin embargo, muchos de esos mismos parlamentarios, hoy no ofrecen ningún servicio al partido y se dedican a sus cosas personales, incluso algunos niegan su firma a documentos partidarios cuando se les pide, lo mismo sucede con algunos ex-ministros. A lo mejor, si el poder se radicara mas en la estructura militante, hoy no tendríamos que lamentar deslealtades inmensas de algunos con vocaciones de cortesanos, que tanto, ayer con nosotros, y hoy con otros, reciben mullidos sillones sin preguntarse a quien aplauden.

Si este es el diagnóstico, ¿por qué la DC. es una fuerza política viva a considerar e toda fórmula política futura del país?. ¿Por qué la gran causa y aspiración que la hizo nacer, hace algunas decenas de años, sigue vigente hoy?. ¿Por qué la crisis de la sociedad contemporánea marcadas por el individualismo - capitalista o el colectivismo estatista sigue desarrollándose en la pobreza y la opulencia y no es posible de superarse con dichos esquemas?. La DC., sigue siendo la alternativa de dignificación de la persona y de humanización de la sociedad, encarnamos una aspiración histórica de libertad responsable, de participación, de igualdad y justicia social, en Chile y en el mundo, a pesar de lo que sus militantes o seguidores hayan hecho inconcientemente para desdibujar su rostro.

Es necesario e imperativo, para responder a nuestra vocación histórica y a la confianza puesta en nosotros por millares de hombres, mujeres y jóvenes chilenos, la identidad interna y externa del partido y estructurar una estrategia coherente y consecuente con ello. La dictadura no ha cambiado este panorama y se da cuenta de ello.

#### NUESTRA TAREA

El PDC., debe mostrarle al país, que le propone para el futuro y con quién lo realizará. Con ello le debe hablar a todo el país, a sus fuerzas sociales vivas, a la juventud, a los trabajadores, a los pobladores, a todas las fuerzas sociales y políticas, interpelándolas y obligándolas a definirse.

El programa debe surgir de un debate interno lo mas profundo, serio y representativo posible; en este debemos enfrentar la discusión de fondo y no eludirla. Tal programa no debe estar sujeto a contingencias que distorcionen o condicionen su contenido. Tal programa debe tener rasgos claros y proposiciones concretas para cada ámbito de acción de la realidad nacional. En tal formulación no son convenientes y si muy dañinos consensos superficiales - basados en generalidades. Sólo en un debate franco las diferencias serán superadas y las coincidencias enriquecidas.

Para ello es necesario superar los vicios de los mecanismos del partido, es necesario estructurar una auténtica democracia en la toma de decisiones por parte de los militantes

activos y superarse el estilo político interno.

a) EL PARTIDO

Es un deber ineludible y una responsabilidad política fundamental, definir pronto la naturaleza de nuestro partido. ¿Somos un partido de centro o un partido vanguardia? ¿Somos un partido con una ideología difusa o con una ideología definida? ¿Somos un partido sin compromiso y disciplina seria o un partido con una fuerte disciplina y responsabilidades rigurosamente sancionadas? ¿Que tipo de liderazgo será el de nuestro partido?.

El análisis anterior nos empieza a dar las respuestas. El liderazgo político-social lo definimos como la capacidad de interpretar las aspiraciones del pueblo y lograr su realización práctica, buscando el consenso mayoritario y dando respuestas eficaces para lograr el desarrollo del país y de todos sus habitantes. Nuestro liderazgo debe ser de carácter dinámico, democrático y debe succionar los principios de acción que comunica al pueblo, de la ideología y el proyecto histórico concreto que se ha forjado en su desarrollo, en contraste con la realidad y las necesidades de su pueblo.

Creemos que el pueblo tiene valores, aspiraciones, pero no sabe desprender en cuanto tal, sobre todo cuando se encuentra masificado, una línea de conducta que responde a esas aspiraciones. Es el partido político, que actúa responsablemente, al que le corresponde sondear, encontrar, interpretar y realizar las aspiraciones de la comunidad nacional. Es el partido y su liderazgo el que debe comunicar el impulso inicial al pueblo, pero no sólo quedarse en él, también debe constituirse en el vértice progresivo de la comunidad en movimiento, eso es lo que le otorga su legitimidad; si se vuelve estático, híbrido, remolón e ineficiente, pierde eficacia y vigencia. Tal liderazgo debe estar enraizado en el pueblo y sus aspiraciones y debe renovarse continuamente, de lo contrario, deja de interpretar al pueblo y deja de luchar por ellas, convirtiéndose en algo pragmático y sin vigencia histórica. El PDC. necesita de un liderazgo para la re-estructuración democrática, dispuesto a buscar el consenso, pero sin perder nunca su identidad ideológica, que es el fundamento esencial que lo distingue como partido y el "hálito vital" que le da consistencia y moviliza las conciencias.

Este tipo de liderazgo político que propugnamos para el partido, se diferencia de aquellos autocráticos que buscan imponer al pueblo su concepción al margen del consentimiento de este y de sus aspiraciones fundamentales, asimismo, somos contrarios a un liderazgo pragmático sin proyección mas allá de la contingencia y no previendo el mediano y largo plazo y las consecuencias que ello puede producir. Creemos que nuestro liderazgo se basa en una perspectiva ideológica que es capaz de dar solución a los problemas del país y encausar las aspiraciones de nuestro pueblo desde lo mas profundo del mismo, pero no somos seguidores de la masa ni de actitudes emocionales, nuestro deber es poner la racionalidad y responsabilidad donde hay simple emoción y voluntarismo.

Nuestro liderazgo debe ser democrático, con ello queremos decir que, la búsqueda del consenso es un elemento esencial, ello es lo que hace posible la vida democrática. Ello lleva a transigir en un moento determinado, pero, sin nunca dejar de luchar por conquistar la voluntad mayoritaria del pueblo para nuestro proyecto histórico. Lo otro sería hechar por "la linda cara de la fraternidad la verdad a los perros", Como nos decía Maritain. En la perspectiva - del pragmatismo y olvido de nuestra identidad, perdemos nuestra razón de ser y nos desvanecemos en un pragmatismo administrador de realidades de izquierda o derecha, que no responden a nuestra naturaleza ni a nuestra razón de ser.

Es por las consideraciones anteriores, que es necesario definir a nuestro partido como un partido vanguardia, - con una línea ideológica clara, la socialista comunitaria, tal como ha sido planteada en la larga maduración ideológica que ha sido producto del esfuerzo de todo el partido; que recoge las orientaciones del pensamiento cristiano contemporáneo y responde a nuestra realidad histórica concreta y a las aspiraciones de nuestro pueblo; como asimismo, con una fuerte disciplina y responsabilidad sancionada, necesaria a toda fuerza que buscar irrumpir en una sociedad abriendo un cauce nuevo y señero; somos la alternativa viable que, rompiendo con el capitalismo liberal y el marxismo colectivista, es capaz de crear las bases que superen el materialismo alienante y el subdesarrollo, como asimismo, crear las condiciones para un desarrollo solidario, democrático y plenamente participativo. Esto último, nos define como una fuerza que rompe con un "centrismo" que no es mas que un término medio, híbrido, entre el capitalismo y el socialismo marxista colecti

vista. Tal perspectiva que es la esencia de nuestra identidad, los jóvenes DC. la defenderemos sin claudicaciones de ningún tipo.

Todo ello debe definirse en un debate interno lo mas representativo y serio posible. Debemos de afrontar de una vez por todas esta discusión. Es irresponsable fomentar consensos coyunturales, basados en generalidades que dejan a todos contentos pero que no definan nada. Para ello es necesario una democratización efectiva de los mecanismos del partido y superar los vicios de los mecanismos existentes. El partido y sus militantes, deben romper la pusilanimidad que nos caracteriza y que se ha ido acumulando con el correr del tiempo. Tarea de nosotros, los jóvenes, pero también de los mas experimentados, es la de convencerse de la necesidad de cambiar radicalmente, especialmente en cuanto al estilo de la política interna.

La existencia de apreciaciones estratégicas diferentes de vital significado, que no siempre se manifiestan abiertamente, deben ser clarificadas definitivamente con rigurosidad y con coherencia racional entre las diferentes etapas y el objetivo final. Es conveniente también que queden claramente delimitados los límites de las contradicciones aceptables y de los mecanismos de consenso, como asimismo, reestablecer aquellos que son fundamentales en la vida del partido, como es el Consejo Nacional y la posibilidad de realizar un Congreso del partido. Antes que unidad general y hetérea es necesario claridad y generación urgente de una alternativa política clara y definida.

Es necesario establecer con claridad que dentro de un partido democrático y disciplinado, quienes logran el respaldo mayoritario deben poder ejecutar su programa y los sectores minoritarios deben acatar y controlar a través de los órganos deliberativos, pero no obstaculizar el desarrollo de los programas establecidos por decisión mayoritaria de la militancia. Las decisiones se toman por mayoría y se aplican por todos, sin perjuicio de que en una nueva instancia de definición se plantean las nuevas posiciones y sea la militancia activa del partido quién defina. Es necesario terminar con el desgaste de la mayoría de nuestros esfuerzos en el debate interno sin fin y que impide dedicarse al trabajo por derribar la dictadura y construir la alternativa democrática.

b) El quehacer político del PDC. y su estrategia ccentral.-

La determinación de un programa claro de acción que englobe los aspectos político-social y económico que presentar al pueblo, nos parece una obligación esencial e ineludible del partido. Todo ello producto de las aspiraciones mas profundas del pueblo. La JDC cree que la definición político-institucional se ha avanzado bastante y nuestro apoyo y aportes han estado presentes. Sin embargo, creemos que no hay alternativa ni caída de la dictadura, si ese planteamiento político-institucional, no es completado, con una alternativa económico-social, la cual consideramos de urgencia implementar, lo que hemos señalado en todas las instancias correspondientes.

Sólo en la medida en que hay programa completo alternativo al de la dictadura, nos permitirá las coincdencias y en que niveles deben hacerse con los diferentes sectores.

Consideramos peligrosos los compromisos parciales con otras fuerzas con las que no existe coincidencia programática global. Elevamos nuestra voz de alerta ante las coincidencias sobre aspectos parciales con otras fuerzas políticas en un solo ámbito, tales coincidencias, a veces necesarias, deben ser aclaradas en su alcance y límites desde nuestro punto de vista, desde el principio.

El partido se ha visto absorbido muchas veces por la lucha política en un solo ámbito, cuya manipulación es muy fácil por la dictadura y por otras fuerzas políticas especialmente la UP., para los cuales tal perspectiva es funcional a su estrategia y no a la nuestra. La desesperación no debe llevarnos a hipotecar nuestro patrimonio, sobretodo, si creemos que la humanización de la sociedad chilena se construye sobre nuestras bases doctrina-rias y pilares que nosotros representamos, lo que estamos hipotecando es el futuro de los chilenos.

Tenemos reservas a los compromisos y convergencias parciales si no se encuentran inmersos dentro de un gran marco estratégico claramente definido, coherente y consistente en sus diversas líneas. Una estrategia responsable no se construye en base a la deducción. No se puede formar una estrategia a retazos, porque así no hay consistencia ni coherencia y se confunde al pueblo, aunque se tenga claras las grandes líneas. La estrategia no se construye "en el

camino". Es necesario medir con precisión las diferentes iniciativas y definir las coherente y responsablemente. Es necesario precisar nuestro programa alternativo, sin él, corremos el grave riesgo de ser determinadas desde afuera y de ser condicionados por hechos consumados en nuestras decisiones.

Tenemos que dejar de hacer política "al ojo", "al olfato" o "a la tincada". Hay aquí un problema de valoración normativa y empírico-analítica. Debemos estructurar una estrategia consistente, coherente con el programa y también clara y nítida a los ojos del pueblo, con probabilidades de concreción práctica real.

En lo estratégico es necesario llamar al realismo, teniendo claro que ello no compromete lo ideológico y es consistente con dicho nivel.

El PDC. es un instrumento para llevar a cabo su proyecto ideológico, para servir a todos los chilenos y construir una sociedad más humana y feliz, que es la socialista comunitaria. Si no creyéramos en ello, no estaríamos en el PDC.

El partido político no es una sociedad filantrópica, sino que es un instrumento que concurre a formar la voluntad de la comunidad nacional. Cada partido realiza esto en competencia con los otros partidos, desde sus respectivas plataformas, por lograr el poder para llevar a cabo sus programas. Todo partido político existe para servir a fines y sectores determinados. Quienes plantean otra perspectiva son demagogos en el peor sentido de la palabra y no entienden nada sobre la política.

Hay una mala interpretación del documento "Una Patria para todos", cuando se plantea que el partido debe renunciar a sus intereses, en aras a formar un gran movimiento nacional de recuperación democrática. Aún cuando reconocemos que el documento es ambiguo y se presta para malas interpretaciones, ya que no especifica cuáles son los intereses partidarios susceptibles de ser dejados de lado, ni especifica si ello es transitoria o definitivamente. Ello es preocupante ya que algunos consideran tal documento como un marco estratégico -aún cuando dicho documento no ha sido aprobado en ningún Plenario Nacional-, por lo que el único marco obligatorio para la militancia es el frente humanista, con el cual fue elegida la mesa Zaldivar, como asimismo, no se plantea que "Una Patria para todos" fue complementado por el documento "Memorandum" aprobado por la Comisión Política del partido a fines de 1978, en cuya oportunidad la JDC planteó sus inquietudes y aportes.

Sin perjuicio de ello, creemos que la tesis de la recuperación democrática como tarea de todos los chilenos sólo establece :

1) Hablar de todos los chilenos, es hablar no sólo de personas, sino también de instituciones y, entre ellas están los partidos políticos en un rol importante, junto a las Iglesias, Universidades y las diferentes fuerzas vivas del país.

2) La unidad de todos los chilenos debe entenderse en el plano de la conciencia : todos deben estar convencidos y actuar consecuentemente, en el sentido de que el país necesita de todos para vivir en paz.

3) La necesidad política de tal unidad debe estar situada en el marco del respeto irrestricto a los derechos humanos, a las reglas del juego democrático, y a la exclusión de la violencia como método de acción política.

Más allá de ello nada está establecido y todo queda por establecerse, por ello a fines de 1978 surge el acuerdo de comisión política sobre el "Memorandum".

En dicho documento se establecen tres líneas de acción :

- 1) La de la convergencia en acciones coyunturales.
- 2) La del consenso mínimo.
- 3) La de la alternativa.

Expresándose en el documento, que las tres líneas deben implementarse desde ahora, sin entrecruzarse, y se expresa que la línea larga, la de la alternativa, ésta debe darse, "dando preferencia a los contactos con los grupos o sectores que van a participar en ella, radicales, social-demócratas, socialistas democráticos, independientes de derecho, centro e izquierda, derecha democrática, etc.". Asimismo, se especifica, que "en esta línea el Partido, junto con otras fuerzas, procurará convertirse en orientador e intérprete de la mayoría del país y de sus organizaciones, en todos los planos de la vida nacional".

El problema se ha suscitado en el énfasis de cada línea y la consistencia global y la coherencia de las tres líneas.

La juventud demócrata cristiana cree que es necesario y copulativo derrocar la dictadura y construir la alternativa democrática, por ello se pronunciaron claramente mas de los dos tercios de la junta metropolitana Santiago y de la Asamblea de Jefes Provinciales. Tal tesis es obligatoria para toda la juventud y es deber de la Mesa Directiva Nacional defender e implementar.

C) LA ESTRATEGIA DE LA JDC EN CONCORDANCIA CON LAS DEFICIENCIAS PARTIDARIAS.

Creemos estar dando respuesta al mandato de construir la alternativa

con el Movimiento Juvenil Democrático, ya implementado en importantes sectores del país, lo que no significa que no participemos de la búsqueda del consenso mínimo y de la convergencia coyuntural. Lo que si creemos es que ellas deben situarse dentro de un marco estratégico global, consistente y coherente, que impida que a través de hechos consumados, se implemente una estrategia distinta a la del frente humanista.

Las acciones convergentes son coyunturales y necesarias en todos aquellos puntos que permita el derribamiento de la dictadura en dirección a la recuperación democrática, con clara especificación de ello, estas acciones convergentes no están destinadas a crear situaciones para una alianza política, lo que sería extralimitar su campo. Por ello, estas acciones de convergencia se hacen como fuerzas sociales y políticas, sin que en ellas exista ningún compromiso más allá de la acción misma, acción que favorece la caída de la dictadura y signifique un paso en la recuperación democrática. Todo ello respetando el legítimo pluralismo político y social, lo que implica que en tales acciones concretas los DC y los otros sectores puedan converger estructurados bajo los instrumentos que permitan aglutinar las perspectivas afines y lograr el respaldo del gran sector social estudiantil independiente de nosotros, de la UP y de la derecha, como ha quedado demostrado con los resultados de la elección estudiantil de la U. de Chile, ocurrida recientemente. Es imperioso quebrar el esquema de los tres tercios existente a 1973, lo que se volvió a repetir. De lo contrario no habrá democracia estable ni consenso institucional democrático.

Por ello, dentro de la convergencia y la movilización social, debemos tener un liderazgo y conducción efectiva, que logre el consenso mayoritario para nuestra alternativa, permitiendo su potencialización y la posibilidad de llegar en la mejor forma a la etapa de la transición, lo que nos permitirá lograr un acuerdo favorable para nuestras perspectivas democráticas y participativas.

El consenso mínimo institucional, está destinado a generar acuerdos sobre las reglas básicas del juego de la nueva institucionalidad en sus diversas áreas, al cual se comprometen todos los sectores sociales y políticos del país. En términos más simples, en la construcción del ring y el establecimiento de las reglas dentro de las cuales pelearán los diversos actores sociales y políticos. En el consenso mínimo, cada fuerza política y/o social, fuera de comprometerse a respetar el ring y las reglas del juego, mantiene su identidad e independencia ideológica y estratégica. No es otra cosa que establecer los rasgos esenciales del sistema político, social, económico y cultural, el respeto y promoción de los derechos humanos y la exclusión de la violencia como método de acción política.

La línea de la alternativa genera la alianza política en base a acuer-

dos programáticos, resaltando en ella la necesidad de potencializar nuestra organización y ganar la voluntad mayoritaria del país para nuestra causa.

Por tanto, la alternativa desarrolla su labor de potencialización, sin perjuicio de desarrollar y avanzar en la línea del consenso mínimo y de la convergencia coyuntural con todas las demás fuerzas sociales y políticas.

El PDC debe llegar en la mejor forma posible al momento de la transición para sostener con mayor fuerza su perspectiva.

El votar la dictadura esta en la estrategia de reinstalar la democracia en Chile. Para quienes la razón y no la emoción- guían la acción política, la reinstalación de la democracia determina como debe terminar la dictadura. Botar la dictadura no determina la instalación de la democracia. Las consecuencias de la primacía de una u otra visión son fundamentales para las otras etapas y para el futuro del país. Es muy distinto prepararse para botar la dictadura solamente, a prepararse para restablecer la democracia.

Tomar el primer camino implica mantener al partido como está : amontonar en el desván todas las discrepancias, sumar fuerzas antagónicas, quedarse sólo en la denuncia, sin establecer ni potencializar la alternativa política y el programa alternativo. A nuestro juicio, ello significa actuar irresponsablemente, sin prever las consecuencias de ello ni tener controlada la situación que pudiere producirse a la caída de la dictadura.

Tomar la segunda vía, implica discutir alternativamente con seriedad, profundidad y responsabilidad. Significa presentar una alternativa global al régimen, que puede ser percibida como tal por el pueblo y la comunidad internacional. Ello implica movilizar al partido, en una tarea de convicción y búsqueda de consenso programático, significa hechos "por", luchar constructivamente, lo que es parte del nuevo estilo político que se hace necesario. Significa preparar un partido y una alternativa política para la ofensiva. Ello permite socializar a la comunidad nacional y buscar el éxito del programa y la alternativa política en la hora de su aplicación.

El P.D.C., tiene un rol preponderante en sacar a Chile del atolladero, de romper los tres tercios y recuperar para una alternativa democrática y participativa a inmensos sectores de nuestro pueblo desengañados del gobierno de la U.P. y de la dictadura autoritaria. Tal perspectiva y oportunidad no se da siempre y seremos juzgados por ello.

Un P.D.C. responsable y promotor de una alternativa democrática con otras fuerzas políticas y sociales democráticas, debe plantear al pueblo, al cual sirve, el contenido de la alternativa y lo que haríamos si llegáramos al poder, en el caso en que el pueblo, legítimo detentor del poder y la autoridad, nos asignara dicha responsabilidad.

#### D) EL ROL DEL MOVIMIENTO JUVENIL DEMOCRATICO

El Movimiento Juvenil Democrático (M.J.D.) está inserto en la línea precedente, se constituye en base a un acuerdo con fuerzas políticas y juveniles que están de acuerdo en bases programáticas de lo que debe hacerse en la transición y en la nueva democracia, es la base de la alternativa política juvenil. Su objetivo dentro de esa línea es potencializar nuestros planteamientos y lograr la adhesión a ellos de la mayoría de los sectores juveniles, por tanto, es vanguardia social y política en la juventud chilena. Sin juicio de ello, el M.J.D. realizará todas las tareas de denuncia de la dictadura y estará presente junto a todos los otros sectores que convergen en dicha denuncia, en la medida que ello signifique un acercamiento a la democracia. Por tanto, en la línea de la convergencia, el M.J.D. actuará sin discriminación de ningún tipo, apoyando la movilización social y buscando que ella se oriente por los valores y acciones humanistas democráticas.

El M.J.D. será también un factor que incentive y promueva seminarios que permitan en un libre debate que cada fuerza social y política juvenil pueda expresarse y ver la posibilidad de acuerdos y pactos para el logro de la aceptación y promoción de las reglas del juego y las instituciones básicas que permitan el restablecimiento democrático, como asimismo, el estudio de las condiciones que permitan una transición democrática, en la cual deberán coincidir la mayor cantidad de fuerzas políticas y sociales, sin lo cual, no será posible reestablecer la democracia. Esta línea del consenso mínimo o línea media, no debe significar la pérdida de identidad de las fuerzas políticas que la apoyen y cada una mantendrá su propia perspectiva ideológica y programática, ella sólo significa que todas las fuerzas no traspasarán los márgenes mínimos que hagan posible la democracia. Es la tarea desarrollada en el Pacto de Punto Fijo en Venezuela y el Pacto de la Mocloa en España.

El M.J.D. y la J.D.C. en la línea de la alternativa buscará fortalecer una alianza político-social que permita el desarrollo de un gobierno estable, eficaz y que responda a la orientación de la democracia participativa y la justicia social, lo que permita avanzar hacia la construcción de la sociedad socialista comunitaria.

El M.J.D. y la J.D.C. desarrollan los tres niveles de acción descritos, pero ellos los realizan en forma coherente y consistente, sin desdibujar ninguno de los niveles y teniendo claridad en que el objetivo trascendental no es sólo botar la dictadura sino que también, la construcción de la democracia.

Si bien lograr la democracia implica derribar la dictadura, el derribar la dictadura sin tener alternativa democrática nos acerca peligrosamente a un desenlace violento que puede terminar en una "democracia popular" al es-

tilo Húngaro o Checo o a una nueva dictadura autoritaria militar de ultraderecha. Nuestra responsabilidad política nos obliga a señalar ello claramente y sostener la necesidad de empezar a trabajar fuerte en el establecimiento de la alternativa. Por lo demás, sin el surgimiento de una alternativa verdaderamente humanista y democrática no será posible romper la unidad de las fuerzas armadas en torno a la dictadura, inclinándolas a la democracia, ni contará con el respaldo mayoritario del pueblo. Lo que implica, en definitiva, el mantenimiento del status quo y la imposibilidad de avanzar efectivamente hacia la democracia.

La alternativa es una necesidad urgente, sin la cual no será posible una democracia estable en Chile. Las diferencias en la alternativa con el P.C. y P.S. oficial, se mantienen y ello puede comprobarse en el trabajo del "Grupo de los 24", en los aspectos institucionales, políticos y económicos.

#### ACTITUDES ANTE LA U.P.

Para la J.D.C. la unidad popular por su actuación y por su contenido, pasan a ser el pasado histórico de Chile. Las relaciones con los partidos políticos que la componían deben ser bilaterales y de tratamiento independiente a cada una de ellas. El objetivo es segmentarlas y sumar los sectores democráticos de ellas y a algunos partidos que la componían a la alternativa democrática.

Cada vez que se le da un tratamiento conjunto de U.P., se está trabajando en contra de una salida democrática y en contra de la alternativa democrática. Quienes actúan así, conciente o inconcientemente, están trabajando para la U.P., y la perspectiva marxista y no para el fortalecimiento de la D.C., y de su alternativa del frente político-social humanista democrático.

A cada fuerza política de la ex- U.P., hay que definirla en torno a la democracia, los derechos humanos, los medios de acción y sus orientaciones programáticas. A quienes mantengan su perspectiva marxista-leninista, hay que enfrentarlos en el campo ideológico y programático, tratando de recuperar para la perspectiva democrática a los sectores populares y de trabajadores sobre los cuales ellos tienen influencias. Esto es un deber de lealtad para con nuestro pensamiento y nuestra perspectiva, lo contrario sería una traición a lo que creemos y lo que estimamos como mejor para Chile. Asimismo, debemos hacer mayores esfuerzos para convencer a sectores y partidos de sumarse a la alternativa democrática, en la medida que existan coincidencias programáticas.

No es posible alianza de gobierno y alternativa democrática sin acuerdos programáticos substanciales, por ello, el definir el contenido de la alternativa es imperioso, sin ello no habrá posibilidad de potencializar la alternativa, ni hacer claridad en el pueblo y en las fuerzas armadas. El porvenir nos

una sólo con los sectores políticos y sociales definidos en la construcción de una democracia, política, económica y social con plena participación del pueblo y en búsqueda de la realización cada vez mayor de la libertad y justicia social como principios copulativos, lo que nos separa de las alternativas dictatoriales, capitalistas y colectivistas.

Esta es nuestra tarea y a ella están abocados todos los esfuerzos de la juventud demócrata cristiana.

AYLWIN, MIGUEL  
SALAZAR, MIGUEL  
AJENJO, LUIS  
ALVEAR, SOLEDAD  
ASCARRUNZ, HUGO  
CANTO, LUIS  
CARDENAS, OSCAR  
COROMINAS, PATRICIO  
DELGADO, IVAN  
DUARTE, GONZALO  
FANTA, ENRIQUE  
FERNANDEZ, JUAN  
GODOY, JUAN CLAUDIO  
HINOJOSA, SERGIO  
LAGOS, LUIS  
LOPEZ, MARIO  
MARASSO, GIACOMO  
MATTA, MANUEL  
MITCHELL, ANTONIO  
NESVARA, RICARDO  
NOGUEIRA, HUMBERTO  
PIZARRO, JORGE  
RIVAS, ALBERTO  
ROZAS, MARCELO  
SILVA, FERNANDO  
SIERRA, DANIEL  
TUDELA, CARLOS  
ZAPATA, MARCELO